

Comentario: Anunciad el evangelio a toda la creación

Marcos narra el último encuentro del Resucitado con sus discípulos. En el transcurso del mismo les encomienda su mandato misionero: «Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación». Jesús invita a sus discípulos a que no vivan cerrados en sí mismos, sino que vayan por todo el mundo practicando la bondad y el bien. Jesús les promete su ayuda y su presencia hasta el final de la historia.

A partir de este momento ya no hay un pueblo elegido, sino que toda la humanidad es elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas debe quedar excluido del Reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Los discípulos entendieron que no debían quedarse «mirando al cielo» (primera lectura), sino que su compromiso estaba en la tierra, junto a sus hermanos los hombres. Se unieron formando comunidades y se lanzaron a anunciar la Buena Noticia, a curar y a hacer el bien.

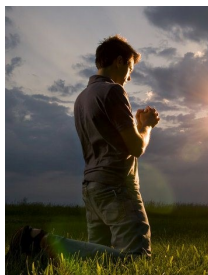
Sabías que... Moisés era tartamudo

Cuando Dios llamó a Moisés para que se pusiera al frente del pueblo de Israel, que sufría dura esclavitud en Egipto, este puso muchas dificultades. Una de ellas fue esta: «Señor, yo no tengo facilidad de palabra, ni antes ni ahora. Soy torpe de boca y de lengua» (Éx 4, 10). Sin embargo, Dios le eligió. Le ofreció su ayuda y le envió a su hermano Aarón para que hablara en su nombre... y así fue como Moisés, a pesar de tener dificultades para hablar, lideró al pueblo hacia la libertad, selló la Alianza con Dios y, aunque no llegó a entrar en la Tierra Prometida, fue el guía espiritual del pueblo.

Oración: Gracias, Señor, por enviarme a sembrar la tierra con las semillas de tu Palabra.

Gracias por hacerme pregonero de tu esperanza. Toma mi vida y transfórmala en simiente y anticipo de tu promesa. Toma mis manos y hazlas acogedoras.

Toma mis pies y hazlos incansables. Toma mi pobreza y llénala con tu riqueza. Toma mis temores y conviértelos en valentía. Y cuando mi semilla se transforme en cosecha... hazme generoso para compartirla



NUESTRA PASCUA: Pasar del miedo a la alegría del resucitado

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Conclusión del santo evangelio según san MARCOS 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: -Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos. Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la Palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor

«Nos encontramos en la encrucijada de estas dos lógicas: la lógica de los doctores de la ley, o sea, alejarse del peligro apartándose de la persona contagiada; y la lógica de Dios que, con su misericordia, abraza y acoge reintegrando y transfigurando el mal en bien, la condena en salvación y la exclusión en anuncio. Estas dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: *marginar y reintegrar*. El camino de la Iglesia es precisamente el de salir del propio recinto para ir a buscar a los lejanos en las “periferias” esenciales de la existencia; es el de adoptar integralmente la lógica de Dios». *Papa Francisco, «Misa con los nuevos cardenales», 15 de febrero de 2015*

Hoja Dominical nº 240 17 de mayo de 2015

Abiertos a todos

Vivimos una época de crisis. Una crisis económica, social, política y ética, de la que casi todo el mundo es consciente, y que muchos, las clases más populares, padecen en sus carnes. Mucha gente ya no puede más. Los partidos políticos están puestos en cuestión, la corrupción socava la confianza en las instituciones, la desigualdad entre ricos y pobres es cada día más escandalosa..., etc. Al mismo tiempo, procuramos vivir lo mejor posible, cómodos, seducidos por los valores culturales del sistema.



Más al fondo de esta crisis inmediata que padecemos, está la crisis de época. Una crisis de valores y de sentido. Una crisis más global. Los estudiosos se refieren a ella diciendo que estamos en un cambio de época. Las Iglesias no se libran, lo sabemos. ¿Es nueva esta situación o ha sucedido otras veces, a lo largo de la historia? E.R. Dodds, un prestigioso historiador de la Universidad de Oxford, publicó en los años 70 el libro «Paganos y cristianos en una época de cambio». En él describía la crisis que terminó con el imperio romano. Fue el periodo comprendido entre Marco Aurelio a Constantino (161 a.C.-306 d.C.). De modo progresivo, el imperio se iba desmoronando: las instituciones, la vida social, la economía y la religión. Fue, en palabras de Dodds, «una época de angustia». Fue en esta dura situación donde apareció el cristianismo. Un cristianismo vivido no como una religión de dogmas, normas y ritos, sino como «una conciencia nueva de sí mismo». Los cristianos eran admirados porque estaban abiertos a todos. Su disponibilidad para prestar ayuda a quien la necesitase llamaba la atención. No hacían distinciones. Todo el mundo encontraba acogida. Nadie era censurado. En la comunidad, cada cual se encontraba como en su propia casa.

Los seguidores de Jesús se sentían unidos no solo por unos ritos comunes, sino por un estilo común de vida. Tertuliano escribirá que «los cristianos lo tenían todo en común, excepto la esposa de cada cual». La carta a los cristianos de Éfeso dirá: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo » (Ef 4,4-5). En aquella situación de crisis eran muchas las personas que se sentían solas y desamparadas; y para ellas, entrar a formar parte de la comunidad cristiana era el mejor modo de conservar la estima hacia sí mismo y el sentido de la vida. En la comunidad había calor humano, alguien se interesaba por uno, en este mundo y en el otro. Los cristianos, dice Dodds, eran «miembros unos de otros». «Esta fue una causa importante, quizás la más importante de todas, de la difusión del cristianismo». *Javier García, Revista Eucaristia*

UN POEMA: UN PUEBLO CAMINA

Somos un pueblo en marcha, no una tribu instalada ni un clan de situados. No somos una manada domesticada, un dócil rebaño de mansos bueyes que ruman, callan y seestean. Tenemos agallas y lo que hay que tener para salvar vallas, soltar amarras y abrir caminos. Somos una comunidad que camina. Somos un pueblo que marcha, un ejército imparabile, una fuerza incontenible. No somos ni patos apresurados ni caballos desbocados. Somos árboles podados que, a su tiempo, retoñan. Somos una comunidad que camina. Somos un pueblo en marcha buscando otra ciudad para esta ciudad, otro modo de vivir y de convivir, de encontramos y de compartir; otra ciudad en esta ciudad. Que no somos unos paseantes despistados. Somos una comunidad que camina. Somos un pueblo en marcha, gente dinámica, inquieta, insatisfecha de sí misma y del estado de cosas. Que no somos un pueblo que simplemente sobrevive. Somos un pueblo que lucha, que no se limita a subsistir. Somos una comunidad que camina. Somos un pueblo en marcha, río que pasa y riega, agua que cala, ola que insiste. Que no somos agua estancada o aire viciado, que apestan. No somos humo ni niebla. Somos lluvia y paraguas. Somos una comunidad que camina.